



Madrid Cómico



AÑO I.

16 DE MAYO DE 1880.

NUM. 20.

EL MADRID CÓMICO — POR CILLA



A costa de mil sudores
y de *guita*, por supuesto,
hemos comprado todo esto
para nuestros suscritores.

A caso os parezca poco,
pero la intencion es sana,
que á feos nadie nos gana,
pero á galantes tampoco.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Constantino Gil.—Décima, por Manuel Tamayo y Baus.—Pensamientos, por Manuel del Palacio.—El esclavo africano, por Mércos Zapata.—Milagros del santo, por Vital Aza.—Comedieta femenina-humorístico-moral, por Rafael García Santisteban.—Al pé de la raja, por Antonio F. Grilo.—La mar de pitos, por Ricardo de la Vega.—Chismes y cuentos.—Alópetes y homónimas, por Pablo Ordáz Sabau.—El realismo en el arte, por Pedro Laguna.—Soluciones del número anterior.—Correspondencia particular. Anuncios.

GRANADOS: El MADRID CÓMICO. En San Isidro, A Madrid me vuelvo. En la Pradera, ¡Para mi novia! y En el Hipódromo, por Cilla.—Juegos licitos, por Luque.

ADVERTENCIA.

Un periódico satírico que se publica en esta corte, guiado, sin duda, por la envidia que nos tiene, ha dicho que la lista que aparecía en nuestro periódico, núm. 18, estaba *maliciosamente desfigurada*, metiéndose además en otros asuntos de carácter administrativo, que á nadie le importan.

No contestamos al colega calumniador, porque nos infunde el más soberano desprecio. Pero si debemos repetir, dirigiéndonos al público, que la lista que en la sección de anuncios hemos publicado está entresacada de la que aparecía en el número de la «Gaceta» del día que allí expresamos, donde puede convencerse el que haya podido creer que tratábamos de engañarle.

Por lo demás, nosotros vivimos del creciente favor que el público sensato nos dispensa, y tenemos satisfechas las obligaciones todas del MADRID CÓMICO, sin deber NADA Á NADIE, y... no queremos decir más.

LA EMPRESA.

DE TODO UN POCO.

Los héroes de la semana han sido los animales, y probablemente continuarán siéndolo la semana que viene.

El domingo hubo corrida de toros; el lunes, el miércoles y el viernes carreras de caballos; en el Circo de Price, perros con el título de bachiller en artes; en algunas calles, perros hidrófobos, *al parecer*, según dicen algunos periódicos; y en las estaciones de los ferro-carriles pueden verse estos días numerosas aves que llegan con objeto de exponerse ó ser expuestas, en la Exposición de aves y flores que se inaugurará el día 20 en el Retiro.

Pero vamos por partes. Los héroes del domingo nos proporcionaron la emoción de enganchar al sobresaliente de espada, que con ser sobresaliente, tuvo que resignarse á que le *sobresalieran* los cuernos, por encima de la carne.

Además, un ómnibus volcó en la calle de Alcalá; y varios de los individuos que conducía á la Plaza de Toros, tuvieron que ser conducidos á la casa de socorro.

Esto me ocasionó una reyerta, porque un abonado me disputaba pocos momentos después, en la plaza, que estaba completamente llena; y yo no pude menos de decirle. Hombre; no; faltan para que esté llena siete personas, que he visto llevar á la casa de socorro.

Trenes lujosos, mujeres hermosas, y algunas feas, caballos de todas castas y condiciones, algo de pueblo coronando las alturas del Hipódromo; esto, sobre poco más ó menos, viene á ser el prólogo de las carreras de caballos.

Después parten aquéllos, llevando sobre sus espaldas unos ginetes hiputienses, vestidos con trajes de abigarrados colores; tan pequeños son, que apenas se distinguen, inclinados como van sobre los cuellos de los nobles brutos.

Parece una carrera de centauros, evocados por esta mitología del progreso que no sabemos á dónde nos lleva.

Un momento después, el dueño del corcel vencedor recibe miles de enhorabuenas, con la misma gravedad y satisfacción que si él hubiese ganado el premio por sí mismo. Luego va de tribuna en tribuna, con la cabeza orgullosamente echada hácia atrás y la mano derecha en la cinta del chaleco, como diciendo á la multitud absorta: ¡Plaza! Yo soy el caballo vencedor; es decir, el dueño de dicho caballo.

Al salir del Hipódromo decía uno, un caballero, en un caballo:—¡Estas carreras no valen un comino! Yo he corrido siete días y siete noches sin descansar, detrás de un caballo, y al fin le alcancé.

—¿De veras? exclamó uno: siempre un caballero, que le acompañaba.

—¡Y tan de veras! respondió el otro. Figúrese Vd. que me empuñé una vez en acertar tres caballos seguidos, y me pasé siete días jugando hasta que logré mi objeto.

La Exposición de aves y flores promete ser brillantísima.

Aun con riesgo de ser indiscreto, voy á adelantar á Vds. algunas noticias.

En la sección de aves se presentarán, como de corral, algunas abonadas al teatro Español, ántes corral de la Pacheca.

En clase de *perdiganas*, me han dicho que figurarán algunas jóvenes inapetentes.

Puedo anunciar á Vdes. que verán muchas más *patas* que *patos*. Los *pollos* no faltarán, como de costumbre; y los *gallos* tampoco.

También sé de varios *gausos*, muy conocidos, que piensan acudir al concurso.

La suegra de un amigo mio optará al premio de *lechuzas*, y su mujer al de *cotorras*.

El empresario de la plaza de toros presentará al *Gallito chiso*, y Maimó probablemente el *Ave María*, de Gounod.

Siendo muy conocida la variedad del *papagayo*, tengo noticias de que una señora que tiene dos hijas, y es abonada de última hora al café de Madrid, presentará un *mamagaya*.

Dos altos empleados, de no sé qué ministerio, que nunca han sido declarados cesantes, se disputarán el premio de *buitres*.

Hasta ahora no puedo asegurar que se presente considerable número de palomas, palomos y palominos, pero supongo que no faltarán.

El tabernero de mi calle piensa exponer un magnífico *aquarium*, lleno de vino imitando agua, de modo que no se conozca.

En él podremos admirar algunas variedades de *fruchas*, muy conocidas en la buena sociedad madrileña.

La sección de flores será numerosa. Sabido es que los españoles las *echamos* hasta por la calle, aunque no entendemos mucho de *floricultura*, pues desgraciadamente, la mayor parte de esas flores no tienen toda la *cultura* que sería de desear.

Sin embargo, varios escritores presentarán *pensamientos*, callando, por modestia, los nombres de los jardines donde los han cogido.

No se presentará la *Rosa* llamada *Samaniego*, por no haberla podido encontrar todavía.

Finalmente, tampoco se expondrán, como se ha dicho, ramos con pantalones, ni flores con frac, porque Ramos Carrion y Fernanfior no acudirán al certámen.

Ya sé en qué consiste que los suicidios no cesan, y los heridos menudean, hace unos cuantos dias. Ayer me lo explicaba un filósofo que ha venido á ménos.—No crea Vd.—me decia,—que todos esos que se arrojan por el viaducto y se disparan pistolas, están desesperados y quieren matarse; no señor. Son industriales, que se preparan para pedir limosna el dia de San Isidro. Si vá Vd. á la pradera, allí podrá Vd. verlos haciendo de cojos ó de cadáveres, y no tendrá Vd. más remedio que enternecerse y darle dos cuartos á cada uno.

Conflicto grave en casa de un honrado comerciante de la calle de Toledo. La devocion á San Isidro parece que está vinculada en dicha familia, hasta el punto de que el citado comerciante se llama Isidro; su mujer, Isidra; su hijo mayor, Isidoro; su hija mayor, Isidora, y dos niños pequeños que tiene, Isidrito é Isidrita respectivamente, porque son de distinto sexo.

Pues bien; la buena de doña Isidra dió ayer á luz un niño. ¿Cómo quitarle el nombre del santo patrono de Madrid, habiendo nacido en su dia? Pero tambien, ¿qué confusion no habrá en la casa para distinguir unos de otros, tantos Isidros é Isidoros?

Despues de muchas dudas y vacilaciones, han decidido ponerle Isidoro, como al hijo mayor; pero, áun así, son dos los Isidoros.

Consultábame ayer su padre la dificultad, cuando llegó un vecino, y la resolvió de esta manera:

—Mire Vd., D. Isidro—le dijo,—al mayor, siguen Vds. llamándole *I-si-doro*, como se le debe llamar, y á este otro, para distinguirle, pueden Vds. llamarle *I-no-doro*.

Constantino Gil

DÉCIMA.

Con su charla sempiterna
hoy al mundo asombraría
aquel mono que tenia
apagada la linterna;
que en la culta edad moderna
quien vana jerga escuchó
y en ayunas se quedó,
exclama, á fuer de modesto:
«¡Qué bueno debe ser esto
cuando no lo entiendo yo!»

Manuel Ramajo
y Baus

PENSAMIENTOS.

(DE UN LIBRO EN PRENSA.)

Buscar la felicidad por el camino de la bajeza, es como buscar un alfiler en un cuarto oscuro.

El principal talento de los hombres superiores debe ser el de hacerse perdonar su superioridad.

Los que se burlan de los caracteres calmosos, hallarán sin duda más útil la actividad de la ardilla que la parsimonia del buey.

Dejarse engañar, dejarse querer y dejarse ir; tal es la verdadera fórmula del vivir tranquilo.

En el certámen de la creacion, el hombre es el premio y el orangutan el accésit.

Casarse en segunda nupcias, es como leer dos veces un libro malo.

Todavía no he podido descubrir en virtud de qué principio moral compadecemos al que cae y nos burlamos del que tropieza.

Es mucho más fácil aficionarse á una mujer que acostumbrarse á ella.

Hay personas que llevan un apellido ilustre, con la misma dignidad que los aguadores la cuba.

Manuel del Palacios

EL ESCLAVO AFRICANO.

Nací en Angola, sombreó mi cuna
el ramaje de un alto sicomoro,
pisé los bosques, las arenas de oro,
libre y feliz, sin pesadumbre alguna.

El sol era mi Dios, la blanca luna
el alma de una madre por quien lloro,
hijos y esposa mi mayor tesoro,
y mi techo, de cañas, mi fortuna.

En el silencio de estival mañana,
de mi choza la puerta carcomida
salta en pedazos; se revuelve insana
la tea abrasadora; enfurecida
penetra la sangrienta caravana...
¡y adios mi libertad! ¡Adios mi vida!

En América estoy, sangre chorrea
mi decrepita espalda; inútilmente
el látigo brutal silba en mi frente,
y en vano la sacude y la golpea.

Ya el africano espíritu flaquea;
al fin se postra el ébano viviente.
¿Qué se hizo mi familia?... ¡Dios clemente,
huya de mí tan espantosa idea!

EN SAN ISIDRO — POR CILLA



EL AGUA DEL SANTO

¡Sufirá, como yo, el pesado yugo
de esta maldita esclavitud odiosa?
¡Por qué al cielo engendrar mi raza plugo?
¡Adios, hijos del alma! ¡Adios, esposa!
¡La víctima se escapa del verdugo!...
¡La libertad del siervo está en la fosa!

Marios Kapata

Á MADRID ME VUELVO — POR CILLA



EL VINO DEL SANTO

MILAGROS DEL SANTO.

I.
Vienen estos días,
para ver al Santo
que Madrid venera
con cariño tanto,
trenes de recreo
que vomitan gente
en perfecto estado,
milagrosamente.

Hoy, por la mañana,
bajé á la estación
á esperar á un primo
mio, de Gijón.
Las diez es la hora
de venir el tren,
y á las diez en punto
llegaba al andén!
¡Cosa más extraña
nunca verla espero!
¡Un tren sin retraso!
Milagro primero.

II.
Mi amigo Facundo
se fué á la pradera
á almorzar con una
chica forastera.
Mi amigo es un hombre
que come poquito,
pero ayer tenía
tan grande apetito,
que él sólo, — pues ella
es muy displicente, —
se comió ¡qué bruto!
todo lo siguiente:
Doce huevos fritos,
jamón con guisantes,
seis grandes raciones
de callos picantes,
catorce chuletas,
salmon y natillas,
un real de torros
y treinta rosquillas.
¡Esto nada ménos
se comió Facundo!
¡Y no ha reventado!
Milagro segundo!

III.
— "¡Arriba, señores!
¡Que marchó al momento!
¡Aquí, señorito,
me queda un asiento!"
Y llenase el coche
de viejos y chicos,
de gordos y flacos,
de pobres y ricos.
Que el coche es pequeño
no se tiene en cuenta.
Donde caben ocho
métese cuarenta.
Aunque haya peligro
ninguno es cobarde.
¡Arrea, cochero!
¡Al Santo! ¡Que es tarde!
Y ahí vá el carricoche,
no sin gran trabajo,
echando demonios
por la calle abajo.

¡Se matan, Dios mío!
¡Cuidado, cochero!...
Mas, ¡nada! ¡No vuelcan!
Milagro tercero.

IV.
Don Judas Gonzalez
es un usurero.



Nada, señorito Poste,
yo me voy á mi casa.
En el Hipódromo hoy día
se gana mucho el monte.

con poca vergüenza
y mucho dinero.
Vive pobremente,
come frusterías,
nunca ha dado nada,
¡ni los buenos días!
Pero en San Isidro,
hoy, por la mañana,
le pidió limosna
una pobre anciana;
y él, como aterrado,

viendo á aquella pobre,
dióle al punto una
moneda de cobre.
¡Don Judas Gonzalez
dar un perro chico!...
Este es un milagro
que yo no me explico.

V.
— "¡Socorro! ¡Socorro!
¡Que soy forastero!"

Vital Aza

JUEGOS LÍCITOS POR LUQUE.

CONCURSO
FEMENINO
HUMORÍSTICO-MORAL.

La Redacción del MADRID CÓMICO, alentada por el ejemplo de la Sociedad protectora de las aves y de las flores, ha resuelto abrir un concurso para el mejoramiento de la raza femenina, donde hay tantas aves de rapiña, y del Paraíso, destinando varios premios para los mejores ejemplares que se presenten.

Al efecto establece tres secciones.

PRIMERA SECCION.

FAMILIA MAYOR.

Madres, abuelas, suegras,
patronas, maestras de
todo, características,
etc., etc.

La madre con hijas,
que acredite que no las
saca todos los días en
rogativa, que no se
duerme aposta cuando
alguna de ellas cuchichea
con el novio y que admite
café con tostadas sin
segunda intención, recibirá

*Unas babuchas para
que esté cómoda en
casa.*

La abuela que se deje llamar así por sus nietos y que si está abonada á todas las misas de la parroquia, no es en compensación de otras misas que en sus verdes años salían de la sacristía:

*Una gafas para que lea sin
tropiezo el devocionario.*

EN LA PRADERA — POR CILLA



BOTIJOS QUE NO SE VENDEN

La suegra que, cumpliendo con su papel de *traidora* en el drama del matrimonio, pruebe que su yerno ha sido detenido al querer descogarse por el viaducto ó que ha querido estrangularla ó causarla algun desperfecto:

Un cocodrilo disecado.

La patrona que haga ver ante peritos, pesando á los huéspedes al entrar en su casa que, al salir despues de un año de tratamiento, han ganado carnes y se mueren por comer judías, lentejas, escabeche de atun y almendras tostadas.

*Una ración de jamón en dulce para todos los
huéspedes que tenga.*

¡PARA MI NOVIA! — POR CILLA



PE - PITO

La característica que pueda probar que no ha desechado algun papel de vieja, porque la llamaban «estampa de la heregía y pergamino andando» y que no haya pretendido que se le anuncie en el cartel como primera actriz del género serio ó dama de carácter, aunque no tenga ninguno:

Un neceser con tinta de china para disimular las arrugas.

SEGUNDA SECCION.

FAMILIA MENOR.

Hijas de familia, polluelas sueltas, artistas en proyecto, damas jóvenes, etc., etc.

La hija de familia que acredite que no ha escrito cartas al novio con la pluma de *papá*, ni le ha apretado la mano á espaldas de *mamá*, y que si ha habido sermón, no ha gritado contra la tiranía doméstica que ahoga la libertad del corazón y la fusión de dos almas que se comprenden:

Un equipo de novia del último modelo.

La polluela independiente sin tíos ó padres *constitucionales* (de los que ni reinan ni gobiernan) que demuestre que ha coqueteado con el mismo durante una semana, que se pinta con prudencia y disimula las ganas que tiene de casarse:

Un cuadro al óleo de San Antonio, celestial proporcionador de maridos.

La alumna del Conservatorio que certifique que el novio que la espera al salir, es el mismo que le acompañó al entrar; que aún no ha llegado á dar el *sí* y que prefiere una fantasía sobre *La Ceneréntola* á unas variaciones sobre *La Traviata*:

Un ajuste de partiquina para cualquier teatro de cualquier orden.

La dama joven que acredite que no ha querido *cruzarse* en el cartel, ni ha *cruzado* con la primera actriz frases intencionadas, ni con los periodistas miradas benévolas para los efectos del bombo:

Una batería completa de cocina para la noche de su beneficio.

TERCERA SECCION.

FAMILIA MENUDA.

Criadas, niñeras, doncellas más ó menos nominales, vendedoras de décimos, etc., etc.

La criada que haga constar que sisa sin escándalo, utiliza sin exageración los botés de pomada de su señorita, y sólo tiene además del criado de la casa un novio de levita, primo de la amiga con quien sale los días que la toca:

Un billete de baile para el Guante Blanco ó la Liga del Amor.

La niñera que pruebe que sólo se dedica á un cuerpo del ejército y no anda de lanceros á artilleros, como quien dice de Herodes á Pilatos, y cuida de los niños lo bastante para que sólo se rompan una pierna si habian de romperse las dos:

El ascenso inmediato á doncella, si lo pidiere y fuere de dar.

La vendedora de décimos que exponga con testigos de abono que sólo ha molestado á los transeuntes en la proporción de uno por cada veinte, ofreciendo la suerte:

Un puesto fijo de cerillas con periódicos á la entrada de un café.

El concurso se verificará el 28 de Diciembre de este año en la glorieta de Quevedo, que tan bien las conocía.

POR LA REDACCION,

*Rafael Garcia
y Santisteban*

AL PIÉ DE LA REJA.

La noche vá de pasada,
ya apenas la luna brilla,
y aún te miro desvelada,
con la mano en la mejilla,
ras de la reja entornada.

Ya el alba extiende su velo;
ya se cierra tu ventana!
ya hay mucha luz en el cielo...
y aún estás con el pañuelo
diciéndome: ¡*hasta mañana!*!

Angel del cielo caído
en la sombra me pareces;
¡cuán breve el tiempo ha corrido!
¡Espera! ¡Adios! ¡Cuántas veces
nos hemos ya despedido!

Si, porque aunque el sol envía
un mar de luz al nacer,
para nosotros no hay *dia*.
¡Hasta la *noche*, alma mia,
que nos volvamos á ver!

Antonio J. Sordo

LA MAR DE PITOS.

Tenia yo diez y ocho años, y una novia de diez y seis, muy guapa y coqueta. Era hija de padres honrados, y hermana de cinco angelitos enredadores, pegajosos y pedigüeños hasta no más.

Toleraban aquéllos mis amorsos con su hija, sin duda porque eran demasiado bonachones. Yo era á la sazón un simple estudiante (y no de los mejores), con poco dinero en el bolsillo y muchas ilusiones poéticas en el cerebro, y una afición tan decidida á tener novia, que cuando no la tenia andaba por las calles de Madrid como palomino atontado.

Lo que voy á referir á Vds, me sucedió el día 15 de Mayo de 1859.

Proyectó la madre de mi adorado tormento ir á San Isidro temprano, con el papá, los cinco niños, y las criadas. Mi novia me exigió que las acompañara, y yo se le prometí, sin embargo de que aquel día era para mí muy ocupado por tener que asistir al ensayo general de una zarzuelita que yo habia compuesto, y que se estrenaba aquella noche en el teatro de la calle de Jovellanos. Mi novia y toda su familia debian asistir á la representación, para lo cual les tenia reservado un palco de los mejores que pude encontrar.

Yo estaba orgulloso pensando en lo que mi novia iba á gozar cuando me viera salir á la escena á recibir los aplausos del público.

¡Oh Dios mio!

A las cinco de la mañana montamos en un ómnibus que nos condujo en poco tiempo desde la calle de Toledo hasta la verde pradera del Santo Labrador. Durante el trayecto, mis cinco *futuros cuñaditos* (así los llamaba yo entonces) me fueron incomodando todo cuanto les fué posible, sin dejarme hablar con su hermana, ni estrechar su mano á hurtadillas, que era lo que yo me prometia merced á lo apretados que íbamos dentro de aquel enorme cajón con ruedas.

Nos apeamos y pagué al ómnibus. Llevaba en el bolsillo hasta doscientos reales que me habían adelantado en la contaduría del teatro á cuenta de mi zarzuela.

Llegamos á la ermita; entramos en volandas, y los niños no se abogaron á pesar de las apreturas. Salimos de la ermita; nos dirigimos á la pradera en medio de aquel inmenso gentío, y no pude conseguir que mi novia y yo nos perdiéramos sólo cinco minutos entre la multitud.

De repente me veo acometido por un vendedor que me grita enseñándome un enorme manojó de ellos:

"¡Señorito! ¡La mar de pitos!"

¡Oh, Dios mío!

Saqué el dinero y pagué cinco pitos para los cinco vástagos de mi futura suegra, la cual me dejó pagar y me dijo despues con mucha calma:

—"¡No les haga Vd. caso!"

¡Oh, Dios mío! ¡Ojalá no se lo hubiera hecho!

Entramos en una fonda, y por fortuna se contentaron con tomar, unos chocolate, y otros café. Si llegan á almorzar en regla, no me alcanzan los doscientos reales.

Luego las criaturas quisieron dar una vuelta en los caballitos del tío Vivo, y la dieron, y la pagué yo. Luego quisieron rosquillas y torrados, y se los compré. Luego quisieron un frasquete de licor de rosa, y tuve que comprárselo; pero su padre se lo quitó de las manos diciendo: "Esto no es para niños." Y se lo bebió él. Y á todo esto silbando los malditos de cocer como cinco locomotoras á un tiempo.

El calor se dejaba ya sentir demasiado y determinamos volver á casa.

A las doce estábamos de vuelta. Mi novia y toda la familia durmieron una larga siesta á fin de no estar cansados por la noche y asistir al estreno de mi obra.

¡Oh, Dios mío!

Llegó la noche. El teatro de la Zarzuela estaba lleno de bote en bote. En el palco principal número trece estaban todos los que me habian acompañado á San Isidro.

¿Por qué no me dejarían en el cementerio?

Empezó mi zarzuela. La primera escena pasó en silencio. A la segunda nadie dijo nada. A la tercera empezaron á hostezar, y probablemente el público se hubiera quedado dormido en sus respectivas localidades á no haber excitado su hilaridad, y de ahí, todo lo que viene despues cuando el monstruo se descompone, ¿el qué dirán Vds.? El agudo, punzante y prolongado silbido de un pito de cristal, que por la mañana formaba parte de aquella *mar de pitos*, y que yo compré y puse en manos de aquellos pequeños energúmenos, sin pensar en que yo mismo les daba las armas con que más tarde habian de asesinarme.

La zarzuela era tan detestable que no se pudo acabar. Yo desde una caja de bastidores, oí á un espectador que gritaba en la galería: "¡A la cárcel el autor!" Y unas vocécitas infantiles repetían como cosa de niños: "¡A la cárcel! ¡A la cárcel!" ¡Angelitos!... ¡Y silbaban por divertirse!...

A la mañana siguiente recibí una carta de mi novia que decía:

"Mamá opina que eres muy jóven y yo muy niña para que tengamos relaciones. Siento tener que desengañarte. Adios.

Desde aquel año no he vuelto á San Isidro. No tengo calma para oír á los vendedores gritar:

¡La mar de pitos!

Picardos de la Vega

CHISMES Y CUENTOS.

Un periódico censura al actor Rubio, porque en *La Criolla* no ha salido bastante moreno.

Pero hombre, ¡sí es Rubio!



EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Un elegante.—¡Van cincuenta duros por *Volapié*!

Otro.—¡Van!

Un entusiasta.—Soy diez mil reales *Ole-ole*.

Otro.—¡Olé!

Un punto. (Al otro.)—Chico, esto es peor que el monte.

El otro. (Al punto.)—¡Ya lo creo! En el monte hay cuarenta cartas, y aquí no juegan más que los caballos.



ALÓPATAS Y HOMEÓPATAS.

—Con globulillos de eficacia exentas

Dejáis, necios, morir vuestros clientes.

—Vosotros, asesinos inconscientes.

Los matais con atroces tratamientos.

Así escribieron mil, acres, violentos,

Sin cegar del error las turbias fuentes,

Y aún hacen ambas sectas en las gentes,

Como *in anima vili*, experimentos.

Hasta hay doctores que, con forma grata,

Preguntan al enfermo en su amargura,

Por qué sistema de curarse trata.

Y es preciso elegir jeleccion dura!

Entre el que dicen *unos* que *nos mata*

Y el que sostienen *otros* que *no cura*.

PABLO ORDÁX SABAU.



En casa de un amigo mío, padre de un jóven de quince años:
—Vamos á ver, Arturito, has llegado á la edad en que debes decidirte por una carrera ú otra; yo no pienso quitarte la voluntad. Dime, pues, francamente, ¿qué carrera te gusta más?

—¿La verdad? responde Arturito.

—Con toda franqueza.

—Pues bien, papá, yo... seguiría de muy buena gana la de caballo.

—¿Cómo? ¡Te burlas! Exclamó el padre indignado.

—No, papá, ya ves, ¿los periódicos dicen que ganan tanto dinero en el hipódromo?...



Nombre de los caballos que han tomado parte en las carreras:

Cabecilla — ¡Noble! — ¡Mariscal! — ¡¡¡ Filisofot!!!



EL REALISMO EN EL ARTE.

Á UNA BAILARINA.

No son, Blasa, las gracias celestiales

Que en ti natura derramó sin tasa;

Tus lindos juegos en la danza, Blasa,

Son los que valen lo que tanto vales.

Parece que despiden, cuando sales,

Un filtro que de amor el pecho abrasa,

Los ondulantes pliegues de la gasa

Con que cubres tus formas virginales.

En esa rapidez vertiginosa

Con que tus piés sobre la alfombra giran,

Se pierde nuestra vista fascinada...

Pero, ¿quieres saber, niña graciosa,

La *razon* por qué muchos no te admiran?

¡Por ser tu pantorrilla muy delgada!!...

PEDRO LAGUNA.



Un borracho vuelve á su casa la noche del día de San Isidro.

—¿No me traes algo? le pregunta su esposa.

—Vaya... vaya... si te traigo... responde el marido. Te traigo dos botellitas de marrasquino.

—Pero, ¿dónde? exclama la mujer.

—En el *estómago* responde el marido: *pa* no pagar derechos de puertas.



Segun he leído en un periódico, un diputado, en los Estados-Unidos, ha estado hablando veintiseis horas sin descansar.

Supongo que además de la lengua patria, se habrá servido de algunas extranjeras, porque si no no lo comprendo.

Ni aún así tampoco.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Sarasate.

IDEM A LA FUGA DE VOCALES.

Dices que no la quieres
ni vas á verla.
A mí me importa un pito
que no la veas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. Secretario del Circulo de la Perla. (Salamanca.)—Disculpennos ustedes de faltas que no proceden de esta Administración. El día 9 se repitió el envío.

Sr. D. R. G. (Puerto de Santa María.)—El día 12 se le remitió tarjeta y el núm. 1.º.

Sr. D. L. G. (Valladolid.)—En esta Administración no ocurren tales olvidos. Se le repitió el envío del núm. 19.

Sr. D. M. E. (San Sebastian.)—El día 12 se le remitió la colección sin el núm. 5.º porque se agotó la tirada de dicho número.

Sr. D. T. A.—Sí y sólo á Vd. como desea.

Sr. D. R. A. (Padron.)—El día 12 se le remitieron los núms. 17, 18, y 19, y se continuará.

Sr. D. M. C. (Oseja.)—El día 13 se remitieron nuevamente los núms. 16, 17 y 18. Hay empleados en correos que son muy listos.

Al Bohemio-Abel (Madrid.)—Puede pasar por la Administración y preguntar por Cain. Es probable que nos entendamos.

Sr. D. S. P. (Valencia.)—No le preocupen á Vd. los grabados del centro. Ya lo hemos dicho otra vez. Para encuadernar la colección, se usan las *escartinas*.

Sr. D. S. D. (Valladolid.)—Sirvase decirnos las señas de su casa.

Madrid, 1880.—Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

EN EL HIPÓDROMO — POR CILLA



—:En dónde está Federico.—que le busco y no le hallo:—Allí ven su caballo.—:Verdad que es muy guapo chico?

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real. — Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias, seis meses.....	16 rs.	España, 25 números.....	8 rs.
Portugal, seis meses.....	24	" 12 "	4
Extranjero, union postal, un año.....	60	" 6 "	2
Ultramar, un año.....	80	Portugal, 25 "	12
Demás países, un año.....	100	Extranjero, union postal, 25 números.....	14
		Ultramar, 25 números.....	25

La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA AL POR MAYOR.

EN LA REDACCION-ADMINISTRACION — ADUANA, 35.

Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.

NOTA. Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

La correspondencia debe dirigirse toda al Sr. Administrador del MADRID CÓMICO.

En Ultramar y extranjero fijan el precio por numerosos sueltos los señores corresponsales.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS, á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS.— Calle de Don Pedro, 6, 2.º derecha. No se trata con corredores.

35—CARRETAS—35

Madrid.

«Singer no es una palabra—de pronunciacion difícil;—pero á todo el que la diga—cuatro veces sin reirse,—se le regala una máquina.—«Singer.» «Singer.» «Singer.» «Singer.»

DOCTOR GARRIDO.

En el *Gabinete clinico especial* que, para la consulta de todas las enfermedades, tiene establecido en su farmacia, Luna 6, continúa, siempre con éxito, curando á más del 80 por 100 de los enfermos que otros desahucian.

De diez á doce y de siete á nueve.

Precios convencionales.

VINOS

DE JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Padrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.ª de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.

SUSCRICIONES.

En la Carrera de San Jerónimo, 11 (Pasaje del café de Madrid), se ha establecido un centro de suscripciones y anuncios, dirigido por D. Juan Fiol, para todos los periódicos de Madrid, provincias, Ultramar y extranjero. Lo recomendamos al público y á las empresas periodísticas, por ser de gran utilidad y comodidad para todos.